

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL ALMA GEMELA
Sèvres, 28 de febrero de 1942

Cada ser humano tiene su alma gemela. En el momento en que el individuo ha sido proyectado como una chispa luminosa que brota del seno del Creador, él es en realidad dos seres en uno, dos mitades que se complementan a la perfección, cada uno viene a ser la contraparte absoluta del otro. A partir de allí, estas dos mitades van a estar disociadas, van a evolucionar por separado, moviéndose cada una de ellas en una dirección diferente a la otra. Si ellas pueden llegar a reconocerse a lo largo de su evolución, es porque cada parte lleva grabada la imagen de la otra en lo más profundo de su ser, es como si cada una hubiera marcado a la otra con su sello. De esta forma, todo ser humano lleva en su interior la imagen de su alma gemela; es cierto que se trata de una imagen muy vaga, pero ella existe. Por esta razón, cada individuo viene a la tierra con una esperanza muy incierta de que podrá encontrar en algún sitio un alma que podrá darle todo lo que necesita y que habrá entonces entre los dos una armonía y una fusión indescriptibles.

Vosotros lo sabéis, todos habéis pensado que algún día podríais encontrar esta alma bienamada de la que sospecháis vagamente su rostro. Esta es la imagen que lleváis dentro de vuestro ser, aunque a un nivel tan profundo que no podéis distinguirla con claridad. Alguna vez habéis vislumbrado quizás a alguien parecido por la calle, que os ha hecho exclamar "Es ella, ¡ahí está!", como si se hubiera producido una fusión entre aquella persona y la imagen que lleváis grabada tan dentro. En un momento así, toda vuestra vida cambia, hasta el punto de que lo daríais todo por volver a encontrarla. Si esto sucede y lográis hablar con ella, todo os parece maravilloso, la vida parece borbotear en vuestro interior, avanzáis en todo lo que os proponéis. Pero, luego de un período de intimidad, vais a descubrir que aquel ser no era lo que vosotros esperabais, os sentiréis decepcionados y al final le dejareis para proseguir vuestra búsqueda. Más adelante os parecerá que reconoceréis por segunda vez aquella alma gemela

en otra persona, otra vez tendréis una efusión de alegría e inspiración, nuevamente os sentiréis enamorados. Pero la historia va a repetirse y de nuevo os daréis cuenta de que no correspondía a la imagen que buscabais.

"Pero entonces, me diréis, ¿aquella persona no era mi alma gemela?" Sí y no. A veces pasa que vuestra otra mitad se proyecta desde el mundo elevado a través de una persona concreta. Lo más frecuente es que al estar encarnada una de las dos mitades, la otra no lo esté. ¿Por qué, pues, llegamos a tener esta sensación de haber encontrado nuestra alma gemela? Porque desde aquel plano superior en el que vive, piensa en nosotros, desea nuestro bien y nuestra felicidad. Gracias a ese misterioso vínculo que se mantiene entre las dos mitades, ella capta nuestra aspiración hacia una vida superior, hacia la belleza, y puede entrar en otro ser, manifestándose ante nosotros durante un cierto tiempo. Este hecho explica por ejemplo que una mujer pueda ver en un hombre a esa figura bienamada: Su alma gemela ha penetrado por un tiempo en una morada terrestre, para manifestarse a través de signos y señales concretos, sin que esta otra persona sepa lo que está ocurriendo consigo misma. Pero por lo general la mujer (o el hombre, en el caso contrario, ya que este fenómeno va a ocurrir exactamente igual para ambos sexos), siente la necesidad de experimentar algunos intercambios físicos con la persona que es objeto de su amor, provocando así la partida de su alma gemela que va a tener que alejarse con tristeza. Es evidente que la gran mayoría de los hombres aprovechan esta confusión de la mujer que les ha tomado por su alma gemela, hasta que ella se vaya enterando poco a poco de que su gran amor no es más que un mentiroso y un ladrón, ahora que su alma gemela le ha dejado, aunque quizá más tarde la vuelva a encontrar en otro hombre...

Esta lamentable experiencia corre el riesgo de repetirse mientras no se haya comprendido el aspecto sagrado del amor; entonces sí podrán las dos mitades vivir un reencuentro verdadero, entonces podrán amarse, envueltas en vestiduras de luz, inmersas en su propia felicidad sin desear ir más allá de estos sutiles contactos, pues saben bien que de hacerlo perderían este contacto con la luz primordial. Pero, antes de llegar a un estado tan sublime, cuántas amargas experiencias han pasado, después de las cuales sólo pudieron decir: "He comido, he bebido, para sentirme luego desgraciado e indispuesto, ¡nunca he podido encontrar alegría ni felicidad en la posesión!" Es terrible ciertamente haber tenido todas las mujeres o todos los hombres posibles sin haber llegado a encontrar nunca una dicha duradera. ¡Pero los humanos se contentan con espejismos tan fugaces!

Dos almas gemelas viven siempre la una para la otra, ningún otro ser en el mundo podría traerles mayor plenitud. Así pues, todos aquellos seres que vosotros habéis encontrado a lo largo de muchas vidas y que han sido vuestra pareja, sin importar que hayáis sido esposos o amantes, al final os han dejado porque no tenían que ver en realidad mucho con vosotros. Habéis pasado juntos un tiempo, aunque de forma semejante a una taza y un plato que no forman parte de la misma vajilla. En cambio, dos almas que Dios ha creado unidas entre sí van a fusionarse con tal fuerza que nada ni nadie podría separarlas, aparte de que no van a tener el más mínimo temor al respecto. Por eso cuando en una pareja, uno de los dos o ambos se muestran temerosos de que alguien pueda venir a seducir a la otra parte (y efectivamente, ¡nadie puede impedir que esto ocurra!), esto significa que no se trata de la verdadera alma gemela. Una mujer ama a un hombre y él se va con otra; un hombre ama a una mujer y esta le abandona... No es el caso de dos almas gemelas. Por el contrario, ellas se reconocerán entre sí con una certeza absoluta y jamás querrán separarse.

El ser humano encuentra su alma gemela doce veces durante sus encarnaciones terrestres, pero a menudo tal encuentro significa la muerte, pues las condiciones de la existencia se oponen a la realización de un amor tan perfecto, tan absoluto. El drama de Shakespeare "Romeo y Julieta" se basa precisamente en el tema del reencuentro de dos almas gemelas.

Con todo, llegará el día en que las almas gemelas podrán traer hijos al mundo, aunque lo harán de una forma muy distinta a la que practican los hombres y mujeres en la actualidad: Cada una de ellas estará envuelta en luz y proyectará todo su amor hacia la otra, dando lugar en la atmósfera a la formación de intensas corrientes fluídicas que les envolverán a ambos. Entonces, todo lo que el hombre proyecte sobre su compañera será absorbido por ella dentro de la más absoluta pureza. En este mismo momento será atraída la presencia de otro ser, que será su futuro hijo. Naturalmente, esta criatura tendrá una total afinidad con el padre y la madre. Desde el primer momento en que su espíritu desciende al lado de ellos, la madre va a proyectar desde su plexo solar una sustancia fluídica que utilizará el nuevo ser para mostrarse algunos instantes más tarde ante la mirada de sus padres, ya revestido con una forma semejante a la de ellos.

Está claro que hoy por hoy los humanos no tienen todavía la posibilidad de traer sus hijos al mundo de esta manera, pero es algo que ya se ha podido vislumbrar a través de ciertas sesiones espíritas: cuando la persona que hace de médium entra en trance, un clarividente puede

observar una especie de fluido etérico que emana del plexo solar de aquel médium, para formar como una nube luminosa en la cual va a plasmarse el espíritu invocado. Existen pruebas fotográficas de este fenómeno. Sin embargo, en este caso el espíritu no puede permanecer visible por mucho tiempo, ya que la sustancia va a ser reabsorbida por el médium en un lapso muy corto. Por cuanto hace al futuro sistema de nacimiento para los humanos, esta sustancia no será dada tan sólo como un préstamo, sino que irá a revestir al nuevo ser de forma permanente. Es evidente que para hacer posible algo así, los humanos deberán perfeccionarse y trabajar consigo mismos hasta lograr una pureza total. La forma que hoy predomina para engendrar los hijos sigue siendo la misma de los animales. ¿Cuál es la razón de que muchas parejas tiendan a hacerlo en la oscuridad o bajo una luz muy tenue? Es porque los humanos tienen la sensación de que este sistema no es digno de los Hijos de Dios. Pero es obvio que Dios no iba a ser tan cruel o avaro como para no ofrecer otras alternativas y ponerlas a su alcance. Lo que sucede es que ellos han perdido el secreto, a causa de haber descendido muy bajo en el plano material.

Espero que no me hayáis entendido mal; el hecho de que vuestro marido o vuestra mujer, tal y como lo explicamos antes, no sea propiamente vuestra alma gemela, no significa en absoluto que tengáis que abandonarle o menospreciarle. Por el contrario, a partir de ahora podéis tomar conciencia de que en realidad os habéis asociado para realizar un trabajo estando juntos, por lo cual es necesario que os llevéis lo mejor posible y os comprendáis mutuamente hasta que llegue la hora de finalizar vuestra labor común.

* * *



www.laenseanza.org